

## «CLARIN», PROFESOR DE ECONOMIA

*Manuel Santos Redondo\**

El escritor y crítico literario Leopoldo Alas, «Clarín», opositó a una cátedra de Economía Política en 1878. En este texto se analiza el *Programa* que presentó, entendido como la incursión de un krausista en la economía. Las simpatías, en lo metodológico, van hacia la Escuela Histórica Alemana. Pero de la reforma moral que preconizan los krausistas, que se manifiesta como subordinación de lo económico a lo político y lo ético, no puede deducirse, ni de éste ni de otros textos de Clarín, una defensa del socialismo frente a la economía de mercado.

**Palabras clave:** *pensamiento económico, economía política, siglo XIX.*

**Clasificación JEL:** *B15, B31.*

### 1. Introducción

La obra literaria de Leopoldo Alas, «Clarín» (1852-1901) nos muestra posicionamientos estéticos sobre problemas que estudiamos los economistas: la mirada de «Cordera» y los niños al tren, que en el ruralismo español es el origen de todos los males; o la caracterización de Vetusta como ciudad viciada por el estancamiento económico y social, antítesis de la modernidad. Pero la vida le dio la oportunidad de referirse a estas cuestiones desde una perspectiva diferente del esteticismo literario.

En 1878 leyó su tesis doctoral, sobre «El Derecho y la moralidad», dentro de la corriente krausista entonces triunfante. En pos de unos ingresos más regulares que los proporcionados por el periodismo y la literatura, se convierte en «opositor a cátedras», aunque nuestro bohemio escritor asociaba esto con el pragmatismo enfrentado a su idealismo romántico<sup>1</sup>. Como para

dar mayor realce a su figura literaria de krausista convertido lentamente al escepticismo descreído, concursará para una plaza de «Economía Política y Estadística». Leopoldo Alas se encerró unos meses para preparar el programa, lo desarrolló con cierta brillantez, y fue puesto el primero en la terna que el tribunal elevaba al ministro; pero el Gobierno de Cánovas se decantó por el último de los candidatos. En 1882 correspondió el turno a los liberales de Sagasta que, además de acabar con el sistema de ternas, nombró a «Clarín» catedrático de Economía Política en la Universidad de Zaragoza; pero al año siguiente, 1883, fue nombrado catedrático de Derecho Romano en la Universidad de Oviedo. En el año 1888 fue nombrado catedrático de Derecho Natural en la misma universidad. Su vinculación con nuestra disciplina puede parecer fugaz, pero durante toda su vida escribió sobre cuestiones de Economía Política. Nos

---

\* Universidad Complutense de Madrid.

<sup>1</sup> Parece claro que los cuentos de Clarín son una autobiografía en tono burlón. Así, en «Zurita», el protagonista prefería las cátedras de Universidad a las de Instituto, porque éstas «no tienen ascensos, ni derechos pasivos, y si llego a casarme...». Su compañero de habitación le recriminaba así: «¡Ta, ta, ta! ¿Qué tiene que ver la ciencia con las clases pasivas ni con su futura de

---

usted? El filósofo no se casa si no puede. ¿No sabe usted, amigo mío, amar la ciencia por la ciencia? ... Así se es filósofo, y sólo así» («Zurita», en Clarín, 1978).

La trayectoria intelectual de Clarín es la de un idealista que pierde la fe en los ideales sin sustituirla ni por otros nuevos ni por el pragmatismo optimista, sino simplemente por el amargo escepticismo. Como Zurita, que, tras cinco oposiciones, se ve por fin catedrático (de «Psicología, Lógica y Ética»); pero «de cosas que ya no amaba, ni admiraba, ni creía».

proponemos dar aquí un breve bosquejo de lo que se cuenta en el programa que preparó para la oposición, entendido como la incursión de un krausista en la economía.

## 2. Método

Empieza por defender «la importancia de la definición y del método»<sup>2</sup>. Sostiene que «análisis y síntesis se completan, se necesitan para la formación del conocer científico». Critica el método deductivo, que define citando a Senior:

«La economía política descansa en un pequeño número de proposiciones generales, cuyo fundamento es este axioma: que todo hombre desea aumentar su riqueza con los menores sacrificios posibles.»<sup>3</sup>

Critica como deductivistas a J. S. Mill, Senior, Rossi y Cairnes, por «reduccionistas», y alaba al historicista Cliffe Leslie y a la Escuela Histórica Alemana. Se muestra especialmente crítico con la aplicación de las matemáticas en referencia a Jevons y Walras; lo considera un extremo de la deducción:

«Esta tendencia exclusiva de la deducción, aún se ha ido más lejos, se ha querido reducir la ciencia económica a ciencia exacta, exponiéndola en serie ordenada de teore-

mas y acompañada de todo el aparato de cálculo matemático. ... [Esta aplicación] no puede tener carácter científico en ninguna de las esferas de la economía, porque los que los economistas matemáticos estudian como hechos naturales necesarios, participan por sus complejos elementos del carácter de libertad, de necesidad y de contingencia, en combinaciones variables al infinito, y ni lo contingente ni lo sometido al libre albedrío humano puede ser examinado en serie teorematizada de deducciones.»<sup>4</sup>

(No es de extrañar, después de conocer su opinión sobre el uso de la matemática en economía, que el apartado referido a la estadística sea breve, y dedicada en su mayor parte a aspectos metodológicos generales, comunes a todas las ciencias).

El positivismo es el método que según Clarín la mayoría de las escuelas de hoy aceptan como científico; pero todo su tratamiento metodológico, excepto su tajante exclusión de la matemática, es sincrético y siempre termina negando los «exclusivismos».<sup>5</sup> Pero la impresión que uno obtiene es que Clarín está más del lado de la inducción, más concretamente, del lado de la Escuela Histórica Alemana frente a la Escuela Clásica.<sup>6</sup>

## 3. La propiedad

Clarín afirma tajantemente que «el objeto de la economía es la propiedad»<sup>7</sup>, lo que contrasta con la «ciencia de la riqueza» de

<sup>2</sup> CLARIN (1882), página 9. En el programa, dedica a la metodología las 20 primeras lecciones, de un total de 118. En la discusión aparecen muchos conceptos y autores estrictamente filosóficos, de difícil conexión con la economía, incluso en aspectos metodológicos: entiende la Escuela Histórica Alemana como reacción frente al idealismo kantiano (páginas 11, 14). Asumimos la crítica que se le hacía en las páginas de *El Liberal*, centrada en su faceta de crítico literario (que se elogiaba ampliamente): «Como hombre de ciencia, se abandona demasiado a las especulaciones metafísicas». (31 de mayo de 1878, firmado por Francisco de Asís Pacheco); citado en GARCIA MERCADAL, 1968, página 92).

Algo parecido le ocurría al filósofo que compartía habitación con Zurita, que tanto le impresionaba: «Nosotros no leemos libros, sino que aprendemos en la propia reflexión, ante nosotros mismos, todo lo que hay puesto en la conciencia para conocer en vista inmediata, no por saberlo, sino por serlo». Prosigue el cuento de esta manera: «Y se acostó el filósofo sin decir más, y a poco roncaba.» (En el Programa aparecen algunos restos de la extraña jerga krausista, ya satirizada en su época: «aprender por serlo», página 18; «relación del yo a lo otro que yo», «el objeto de la economía no es ser, es propiedad de ser», lecc. 6).

<sup>3</sup> CLARIN (1882), página 13.

<sup>4</sup> CLARIN (1882), página 13. Menger, que sin duda desmentiría esta asociación entre deducción y matemáticas, no aparece citado en ninguna ocasión.

<sup>5</sup> Como para ilustrar este eclecticismo tan equitativo, el krausista protagonista de «Don Ermeguncio o la vocación» se pone a redactar «dos mil páginas de investigaciones ascendentes y otras dos mil de las descendentes» (en CLARIN, 1916, páginas 127-135).

<sup>6</sup> Gumersindo de AZCARATE, en sus *Estudios económicos y sociales* [1876], defiende la posición inductivista de los *Katheder-socialisten*, aunque de forma moderada (Velarde lo considera ecléctico; en el Programa de Clarín también se condenan los «exclusivismos», pero yo entiendo que se decanta bastante más a favor de la inducción). Azcárate ataca la solución de problemas económicos «en formas algebraicas», pues éstos «no se prestan a las deducciones rigurosas que llevan consigo las matemáticas», refiriéndose a Cournot, Walras y Jevons. Siendo Azcárate maestro de Clarín, ya en Oviedo (aparece citado en el Programa), es fácil pensar que aquí bebió nuestro profesor y literato. VELARDE (1976, página 97).

<sup>7</sup> CLARIN (1882), páginas 17, 24.

los clásicos y neoclásicos. Dentro ya del estudio de «la ciencia de la propiedad», critica la separación, para él imposible, entre producción y consumo, y defiende «la unión de los fines y los medios, su acción recíproca». A la manera de los clásicos, no considera el capital en la producción, sino en el consumo («en la teoría de la reproducción», es decir, del ahorro), por «no considerarlo en la misma jerarquía que el trabajo y la naturaleza»<sup>8</sup>.

A propósito de la discusión sobre los problemas de Andalucía y el cultivo extensivo, Clarín afirma en otros escritos que el derecho de propiedad no es absoluto (1980, volumen I, páginas 225-227). Pero el tono del krausismo es más individualista que socialista. Distingue entre la esfera económica individual y la social. Fiel a su «no exclusivismo», defiende las dos; pero el énfasis recae sobre lo individual:

«La mayor parte de los autores estiman que la economía sólo se refiere a esta parte [la esfera social], y de aquí el nombre de economía social y el mismo de economía política, del que es preciso prescindir.»<sup>9</sup>

En el debate sobre el proteccionismo, no puede deducirse del *Programa* una postura clara. Se percibe, por los epígrafes y los autores citados (List, Roscher, Fichte), que Clarín se encuadra en el bando proteccionista, apoyado en los teóricos de la Escuela Histórica Alemana (que aparece como «punto de llegada» en los epígrafes que se refieren a discusiones teóricas entre escue-

<sup>8</sup> CLARIN (1882), página 26. Parece razonable suponer que la jerarquía a que se refiere es, sobre todo, moral. Así describe, en tono burlón, las creencias de Zurita, aprendidas de su padre (que era «un Bastiat inconsciente»): «Se había acostumbrado al ahorro como a una segunda naturaleza. La idea de fruto civil le parecía tan inherente a las leyes de la creación como la de todo desarrollo y florecimiento. Así como la tierra de su fecundo seno saca todos los frutos, así el ahorro en el orden social produce el interés, su hijo legítimo.» (CLARIN, 1978, página 318).

<sup>9</sup> CLARIN (1882), página 27. Parece que Clarín había leído a Marx, que aparece citado en varias ocasiones en el *Programa* (en cambio, Azcárate no lo menciona nunca: VELARDE, 1976, página 97). En escritos posteriores, Clarín critica el colectivismo con lenguaje similar al que hoy asociamos con Popper: «la tribu» (1980, volumen I, página 268, número 3), y llama a Marx «mediocre economista» (1980, I, página 267). La reforma moral que preconizaban los krausistas no pasaba por el colectivismo, ni siquiera por una «tercera vía» entre planificación y economía de mercado (UREÑA, 1999).

las). Esta era una cuestión crucial entre los economistas, pero las preocupaciones económicas de los krausistas tienen más que ver con la «cuestión social»; la discusión del papel del Estado en la economía está siempre más basada en argumentos políticos que estrictamente económicos. A pesar de la proclamada interdependencia entre fines y medios, lo económico aparece claramente como subordinado:

«Serán muy interesantes las cuestiones que se dilucidan con motivo de la distribución; pero es lo cierto que no es la economía quien puede resolver tales problemas, y debe limitarse a suministrar los datos propios de su esfera de conocimiento.»<sup>10</sup>

Esta afirmación, cercana a la diferenciación entre economía positiva y normativa, puede entenderse de muchas maneras. A nuestro entender, lo más coherente con el conjunto de la filosofía krausista es explicarlo como subordinación de lo económico a lo ético.

#### 4. Conclusión

El *Programa de Economía Política* de Clarín es la incursión de un krausista en la economía. Este movimiento filosófico y político aspiraba al perfeccionamiento moral del individuo y la sociedad; y a esto debía servir la actividad económica. Pero ni el krausismo ni Clarín son demasiado explícitos en cuanto a las recetas económicas concretas, más allá de un individualismo difuso, al que se ponen límites sociales; y de un *laissez-faire* igualmente limitado por la consideración de la «cuestión social». En general queda claro que subordinan lo económico a la consecución de ideales éticos. Dentro de un eclecticismo que es difícil dejar de relacionar con el carácter de *no especialista* del autor, podemos reconocer, en el *Programa* de Clarín, como rasgos generales, en metodología, la defensa de una síntesis entre deducción e induc-

<sup>10</sup> CLARIN (1882), página 28. Sin embargo, consideraba que «la cuestión social es predominantemente económica» («La cuestión social en el Ateneo», en CLARIN, 1980, I, página 254).

ción y el rechazo de equivalencia entre las ciencias sociales y las ciencias físicas, con el subsiguiente rechazo del uso de las matemáticas en la economía. Sigue los planteamientos metodológicos (inductivismo moderado) y económicos y políticos de la Escuela Histórica Alemana. También, en coherencia con las preocupaciones sociales y ecologistas del movimiento krausista, da más importancia al trabajo y a la tierra que al capital. Pero sin que esto le haga impugnar el análisis económico individualista, sino más bien reafirmarlo y criticar el socialismo.

### Referencias bibliográficas

- [1] «CLARIN», Leopoldo Alas (1882): *Programa de Elementos de Economía Política y Estadística* (1878), Madrid, Imprenta de Revista de Legislación. Memoria para la oposición a la Cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca.
- [2] «CLARIN», Leopoldo Alas (1916): *Obras Completas*, Tomo III, Madrid, Renacimiento.
- [3] «CLARIN», Leopoldo Alas (1978): *Pipá* [1879], ed. Antonio Ramos-Gascón, Madrid, Cátedra. («Zurita», páginas 313-355).
- [4] «CLARIN», Leopoldo Alas (1980): *Clarín político* (2 vols.), selección, introducción y notas de Yvan LISSOURGUES, Institut d'études hispaniques et hispano-américaines, Université de Toulouse-Le Mirail. (También, Barcelona, Lumen, 1989).
- [5] GARCIA MERCADAL, J. (1968): «Una pelea de gallos», en *La estafeta literaria*, extra «Mapa literario de Asturias», números 402-403-404, 15 de septiembre, páginas 92-93.
- [6] MALO GUILLEN, J. L. (2000): «El pensamiento económico del krausismo español», en FUENTES QUINTANA, E. (dir.), *Economía y economistas españoles*, volumen 5, *Las críticas a la economía clásica*, en prensa.
- [7] UREÑA, E. M. (2000): «Krausismo y economía», en FUENTES QUINTANA, E. (dir.), *Economía y economistas españoles*, volumen 5, *Las críticas a la economía clásica*, Barcelona: Círculo de Lectores, en prensa.
- [8] VELARDE FUERTES, J. (1976): «El nacionalismo económico español y la Institución Libre de Enseñanza. El caso de Leopoldo Alas Argüelles», *Información Comercial Española. Revista de Economía*, número 517 (septiembre), páginas 96-101.